

ÍNDICE

Prólogo. Teresa Olmos de Paz.....	11
Introducción.....	15

Primera parte. El mundo de la melancolía. La Odisea

Capítulo 1. Viaje al fondo de la Tierra.....	21
1.1. Constelaciones sorprendentes	26
1.2. Abismos psíquicos	28
1.3. Apuntes sobre la investidura narcisista.....	33
Capítulo 2. Puntos de inflexión	37
2.1. Una aventura evolutiva	41
2.2. Un viaje azaroso: desde el autoerotismo al narcisismo.....	43
2.3. La relación de objeto: un mundo sin fin	48
Capítulo 3. Nudos melancólicos	51
3.1. El trabajo de melancolía.....	54
3.2. Intensidades variables	56
3.3. En la sesión de psicoanálisis.....	60
3.4. Del odio a la investidura narcisista	63
3.5. Hilando secretos.....	68
Capítulo 4. De la sesión a la elaboración.....	73
4.1. Una aventura imprevisible	73
4.2. Estructuras	78
4.3. Reflejos.....	81
Capítulo 5. La seducción melancólica Milagros Cid Sanz	87

Segunda parte. La melancolía en el mundo

Capítulo 6. Sobre las perspectivas de este estudio.....	113
6.1 Fenomenología, hermenéutica y psicoanálisis	113
6.2. Ochenta años después de Freud	119
6.3. Interpretaciones	122
Capítulo 7. La historia de la melancolía. Breve historia de la melancolía. Sabin Adúriz	129
7.1. La melancolía en la antigüedad	129
7.2. La melancolía en la Edad Media	130
7.3. La melancolía y el Renacimiento	131
7.4. La anatomía de la melancolía: Desde la edad clásica hasta el romanticismo	134
7.5. Melancolía y Romanticismo.....	135
7.6. La naturalización de la melancolía	138
7.7. Melancolía y tiempos modernos	140

Capítulo 8. ¿Qué es la melancolía? Sus constelaciones	145
8.1. Manía	148
8.2. La muerte y sus misterios	152
8.3. Nostalgia y ternura.....	157
8.4. Duelo y depresión	167
Epílogo.....	171
Agradecimientos y bibliografía.....	179
Bibliografía	181

PRÓLOGO

Por Teresa Olmos de Paz

Constelaciones Melancólicas en la odisea del pensamiento es un libro escrito por una psicoanalista que nos trasmite muchos años de experiencia clínica y teórica, es decir, muchos años de pensamiento psicoanalítico. Experiencia que nos trasmite de manera permanente a lo largo del libro, despertando en nosotros lectores, el placer de leer y la curiosidad por cómo sigue desarrollando las ideas en el capítulo siguiente.

Asimismo, en el recorrido de los diferentes capítulos, lo trágico con todos sus avatares, se transforma en *bello y universal* en un ejercicio de libertad creadora de la autora.

En este orden de cosas, podríamos decir que se trata de un libro *de-constructivo*, en el sentido de que Manuela Utrilla no se dedica a dismantelar conceptos de la metapsicología freudiana, sino más bien, a partir de ellos, se dedica a localizar los dilemas inherentes a la complejidad clínica y teórica de los temas que va desarrollando y realiza una recomposición de los diferentes elementos creando nuevos modelos.

En este sentido, la autora me recuerda a Penélope, quien tejía y destejía para tejer una nueva tela, una nueva trama, desanudar para dejar que se formen nuevos nudos.

El eje fundamental de este libro es lo que Manuela Utrilla llama *trabajo de melancolía*. La palabra *trabajo*, tan vinculada al pensamiento freudiano, es una noción capital en nuestra disciplina: trabajo del sueño, trabajo de la pulsión, trabajo del duelo, trabajo del recordar, trabajo de elaboración... y en el pensamiento de Manuela Utrilla: *trabajo de melancolía*.

La autora va investigando a partir de la sesión psicoanalítica y destaca que los *viajes de la mente* tienen diversas complicaciones porque las trayectorias psíquicas no son lineales. Se superponen y coexisten diferentes procesos y define el *trabajo de melancolía* como un trabajo del psiquismo silencioso y lleno de posibilidades evolutivas. Y nos dice que cuando este trabajo psíquico, que representa el aspecto dinámico del psiquismo, fracasa, termina en la llamada *crisis melancólica*.

Es decir, para Manuela Utrilla el fracaso del *trabajo de melancolía* lleva a la patología. Y en su proceso de investigación, basada en la perspectiva de los mecanismos psíquicos, tópico, dinámico y económico, nos trasmite tres hipótesis.

Por un lado, que las dinámicas psíquicas de la melancolía pueden constatare en todo funcionamiento mental, es decir, todos los sujetos funcionan psíquicamente con un núcleo melancólico. La segunda hipótesis sería que funcionamientos psíquicos traducidos como derivados de la pulsión de muerte, en realidad aparecen como aliados de la pulsión de vida. Y otro hallazgo, más hipotético al decir de la autora, sería el de considerar que el funcionamiento psíquico melancólico ha reemplazado en la teoría psicoanalítica a la histeria.

Ahora bien, si por una parte el trabajo de melancolía representa el aspecto dinámico del psiquismo, al tiempo que es sinónimo al de elaboración necesaria para la transformación, como nos dice Manuela Utrilla, podríamos preguntarnos si en el *trabajo de melancolía* no hay también una analogía con el trabajo del análisis.

Para la autora el trabajo del duelo, el dolor, el tiempo que toma, también podríamos agregar el trabajo del recordar, es la cara manifiesta del *trabajo de melancolía*. Esta idea me recuerda nuevamente a

Penélope, esta vez para pensar en la semejanza de su funcionamiento psíquico mientras espera a Ulises con el trabajo que se realiza en el proceso analítico. Teje y desteje largo tiempo para luego retejer, poder tejer una nueva tela y ella no corta los hilos, sino más bien los desenreda con mucha paciencia para poder recomponerlos de un modo distinto.

Pienso en analizar-deshacer-rehacer-elaborar. Y como nos dice Manuela Utrilla cuando destaca el valor de la interpretación como verdadero motor del cambio psíquico: “Captar los nudos inconscientes e intentar deshacerlos” y, claro está, intentar si es posible el *trabajo de elaboración* en el vínculo transfero-contratransferencial.

Y en esa tarea del *trabajo de melancolía* intervienen procesos como: la capacidad de distanciarse del objeto; la liquidación de la investidura narcisista del objeto y el desplazamiento sobre otro; la ligazón del odio del objeto, la transformación del auto sadismo en masoquismo y la transformación de la introyección en identificación.

Muchos de estos funcionamientos psíquicos se ejemplifican en las sesiones con Alex.

En la segunda parte del libro la autora se refiere a la fenomenología, a la hermeneútica y a las interpretaciones, destacando el valor de la interpretación psicoanalítica en el cambio psíquico. También reflexiona sobre la actualidad del pensamiento psicoanalítico ochenta años después de Freud.

En este sentido, pienso que Manuela Utrilla es una autora profundamente freudiana, yo diría una psicoanalista freudiana contemporánea y muestra un agradecimiento a lo largo de su obra al pensamiento de Freud como descubridor del inconsciente y creador del método psicoanalítico.

Quiero destacar la colaboración de Sabín Aduriz en su erudito capítulo sobre La historia de la melancolía, y el excelente trabajo de Milagros Cid sobre la seducción melancólica.

Finalmente, pienso que Manuela Utrilla nos brinda un libro ameno, ágil, nunca se vuelve árida su lectura a pesar de las profundidades de la mente que atraviesa. Jorge Luis Borges decía, en relación a la suerte del escritor, que “al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad”. (Borges J.L., 1964, *El otro, el mismo*).

Espero que el lector sepa encontrar esa *secreta complejidad* a través de la lectura de este libro. Libro indispensable para la formación permanente de un analista.

Capítulo 1

Viaje al fondo de la tierra

Una odisea no es un camino porque implica que al iniciar un viaje no conocemos la cantidad de dificultades que encierra. Ya que mi viaje es por las teorías que conocemos sobre el funcionamiento mental y que esas teorías proceden de la experiencia psicoanalítica, los escollos se sitúan en el principio, es decir, la concepción que nos hacemos de lo que es psicoanálisis. De ahí la complejidad. Ya me gustaría poder contar un cuento agradable lleno de trayectos simples y asequibles. Desgraciadamente, esto me es imposible porque la experiencia psicoanalítica está también plagada de dificultades.

Por una sencilla razón: trabajamos con explosivos incluidos en el inconsciente, tanto para el paciente en tratamiento como para el psicoanalista. Explosivos que pueden transformarse en fuerzas aliadas del progreso en vez de destruir.

¿Magia? ¿Cómo se puede hacer eso de construir cuando la destrucción amenaza e incluso con las mismas energías contenidas en las bombas destructoras?

Aquí reside la hipótesis central de este libro basándose en los desarrollos de Freud sobre los puntos de vista de los mecanismos psíquicos: tópico, dinámico y económico.

Al lector no familiarizado con estos conceptos le resultará difícil comprender, por eso añadiré la idea de que si se puede operar esa transformación (como algunas prácticas de judo lo hacen) es porque los psicoanalistas están formados. En nuestra ciencia psicoanalítica esa formación no procede solamente de haber hecho un psicoanálisis personal, una formación adecuada y una constante investigación, sino que también se necesita cuestionarse, dudar, elaborar y estudiar.

Elaborar es una noción que parece fácil pero que contiene una gran complicación, como veremos en el curso de los desarrollos propuestos en este libro.

Pues bien, la hipótesis central puede resumirse en dos presupuestos:

1. El trabajo de melancolía representa el aspecto dinámico del psiquismo. El que nos informa de las derivas destructivas y constructivas.
2. Trabajo de melancolía es sinónimo del de elaboración, necesaria para la transformación.

En resumen: como psicoanalistas necesitamos elaborar nuestras formaciones psíquicas, a menudo defensivas y resistentes; para ello, la noción de trabajo de melancolía, su desarrollo y procesos, puede ayudarnos a despejar nuestra psique cargada de mecanismos inconscientes.

En la primera parte planteo la cuestión de tener en cuenta y matizar el trabajo de melancolía. Por ser un compuesto de dos nociones grandiosas: trabajo y melancolía, he tenido que adentrarme en el mundo complejo de lo que llamamos melancolía, cuyo concepto está ligado a enfermedad temible. Y, como veremos, la melancolía patológica representa el fallo del trabajo psíquico de melancolía, por lo que tenemos que empezar por ella para ir desgajando la otra noción de trabajo.

Muchos colegas se preguntan por qué se utilizaría un concepto tan cargado de historia y de prejuicios. Creo que la creatividad de Freud pudo captar la profundidad del proceso melancólico que condensa toda la dinámica psíquica. Y relacional sobre todo cuando la contemplamos desde otras perspectivas a las que estamos habituados como las ideas simplistas del desarrollo del psiquismo desde la relación con la madre hasta las relaciones con el mundo en que vivimos.

Nadie podría negar que esas relaciones son importantes; sin embargo, si concebimos esas relaciones, llamémoslas externas, con las que se producen en el interior de nuestra psique, podemos vislumbrar nuevas perspectivas, ya que la patología melancólica es la exageración de unos procesos que se desarrollan a menudo en el silencio del funcionamiento psíquico. Gracias a esa lupa de aumento, podemos percibir mejor algunos movimientos que pasarían desapercibidos, como la fuerza de las investiduras narcisistas, fuentes de dolor psíquico a menudo insoportable ya que al estar fundido con el objeto de la pulsión, todo intento de separación, por mínima que sea, se transforma en tragedia.

Los desgarros que se producen obligan al psiquismo a luchar de una manera caótica porque no encuentran palabras significativas, ya que la palabra se conquista a partir de la experiencia vivenciada.

Batallas épicas para absorber ese mundo que procura tanto dolor, ingerirlo y hacerlo nuestro. Lo llamamos introyección, que Freud describió en la etapa oral, verdadero mundo donde reside la melancolía, ya que la fusión con los objetos parecería constituir una protección segura. Si no hay diferencias, tampoco existen conflictos y todos los sufrimientos que acarrear. Las constelaciones orales, por estar inmersas en un mundo confusional, no permiten la relación con el entorno.

M. Mahler lo describió admirablemente desarrollando el concepto de simbiosis, que catapultó a la persona que la sufre en una galaxia que desconoce. El simbiótico considera el mundo que le rodea como suyo y le extraña que alguien pueda desear algo que él no desea. En las familias simbióticas descritas por la autora, sus miembros intentan crear una comunidad de iguales instaurando la ley de la imposibilidad de diferenciarse.

Como las sectas religiosas, esas familias pueden convencerse de ser muy felices cuando están juntos, pero cuando se confrontan al mundo que les rodea, la situación se transforma en dramática.

¿Podríamos deducir que el mundo de la melancolía se superpone con el de la simbiosis? Hablando con la autora, ya que tuve el gran privilegio de conocerla y trabajar con ella, me decía que la simbiosis no puede resumirse ni confundirse con la oralidad o la melancolía, ya que se desarrolla en el psiquismo de una manera particular, al sustentarse en las relaciones precoces madres-hijos.

Nuestros encuentros fueron apasionantes, ya que en esa época yo deseaba adentrarme en la comprensión del autismo a partir de la simbiosis, lo que nos conduciría por otros derroteros. Sin embargo, fue ella la que me ayudó a discriminar las vivencias individuales y las grupales, es decir, las diferencias teóricas según el enfoque que les demos: si partimos de las relaciones precoces no sacaremos las mismas hipótesis que si partimos de una relación dual como la psicoanalítica.

Esta diferencia no parecería merecer muchas reflexiones si perseguimos la comprensión del funcionamiento mental en general, por lo que yo le hablé de un concepto que en esa época todavía no me parecía claro, y era el de situacional, palabra un tanto obtusa pero no encontraba otra para situarme entre lo individual y lo grupal.

La cuestión es compleja e intentaré precisarla mejor a lo largo del libro. La idea es que cuando estamos en la situación analítica creamos una situación específica que no es la misma que en una consulta de familia.

Es cierto que, como psicoanalistas, debemos utilizar todas aquellas teorías que nos ayudan a pensar, ya que el núcleo esencial de nuestro trabajo reside en esa capacidad. Sin embargo, cuanto más discriminemos las diferencias entre la escucha en la relación analítica de la escucha en otras situaciones, más podremos acercarnos al núcleo en el que se basa nuestro trabajo: captar los nudos inconscientes e intentar deshacerlos.

Al desgajar los procesos que forman parte de los nudos melancólicos, nos damos cuenta de que sustentan una gran cantidad de conglomerados, por llamarlo de alguna manera, que podemos desvelar, darles sentido y desactivar por las palabras.